

“No queremos que ningún animal sufra por no tener recursos”



Mundo Vivo es una ONG de veterinarios solidarios que presta asistencia sanitaria a animales abandonados, salvajes o sin recursos y que atiende a una veintena de protectoras.

Luis Bernardo es el fundador de la Asociación Mundo Vivo, una ONG con base en Llanes (Asturias) que da asistencia veterinaria solidaria. “Nuestra razón de ser es que ningún animal sufra innecesariamente por no disponer de la ayuda sanitaria necesaria para su curación. Los animales no tienen la culpa de la economía mundial y no todos tienen la suerte de tener un papá o un patrocinador que les solvente”, explica Bernardo, que siempre quiso ser veterinario porque, sencillamente, adora a los animales y no soporta verles sufrir. En 2002, tras haber trabajado en su país natal, México, y Canadá, se asentó en Asturias, en donde abrió un año después una clínica veterinaria que, con el paso del tiempo, acabó convirtiéndose también en la sede de la ONG. “Tengo la clínica desde 2003 y me di cuenta de que había mucha necesidad de atender animales que no tienen recursos, animales de la calle, silvestres o de personas que no pueden pagar cantidades importantes por

los tratamientos. Eso fue creciendo y creciendo y lo iba haciendo bajo mis posibilidades hasta que creamos la Asociación, aunque también se nos ha desbordado porque ya abarcamos un montón de sectores”, explica.

“Los animales no tienen la culpa de la economía mundial y no todos tienen la suerte de tener un papá o un patrocinador que les solvente”

Gatos callejeros

Se refiere a que, además de atender a los animales abandonados, callejeros o salvajes, también mantienen una lucha activa de denuncia contra el maltrato, la crueldad y la desaten-

ción hacia los animales de cualquier especie y en cualquiera de sus formas. Menciona el caso de un delfín que falleció en el puerto de Llanes después de tener en vilo a la población tres días. *“Decían que había salido con otro banco de delfines y al poco apareció muerto. Vamos a poner una denuncia”*, dice. En Mundo Vivo todos los días son excesivamente atareados. Basta con ver el perfil de la ONG en las redes sociales. *“Hoy nos trajeron un gato callejero que había sido atropellado cuando ya habíamos operado a otro también de la calle que tenía una fractura y una hernia inguinal gigantesca. Eso nadie lo paga. Este mes ya hemos atendido a 26 gatos de colonias”*; dice Bernardo. *“El domingo pasado nos avisaron de un corzo que estaba en Cantabria que tenía la columna vertebral rota, pegaba unos berridos tremendos y nadie lo quería sacrificar”*, relata.

Gaviotas y cerdos vietnamitas

“Atendemos a muchos animales salvajes porque no siempre hay servicio de la administración”, explica. No en todos pueden, pero si se trata de corzos o jabalíes heridos primero piden permiso al coto en el que fueron encontrados. *“Al año atendemos a unos 300 o 400 animales de todo tipo. Es una barbaridad”*, asegura, explicando que incluso dan asistencia veterinaria a gaviotas, que no tienen ningún valor de fauna. *“Las operamos, las rehabilitamos y las soltamos si es posible. Si no, las llevamos a un centro de recuperación. Estamos abiertos a todo”*.

Incluso en 2016 colaboraron con el Ayuntamiento de Oviedo para capturar los 22 cerdos vietnamitas que se encontraron cuando se derribó el último poblado chabolista de la ciudad. *“En principio eran ocho cerdos y lo habían intentado los trabajadores del albergue municipal de animales abandonados, pero no cogieron ni uno en ocho horas porque llevaban un lazo y los cerdos no tienen cuello. Hicimos una red de voluntarios y en tres horas cogimos a los 22. Los castramos, les pusimos el microchip y los dimos en adopción”*, recuerda.

Un águila real y un león

En Mundo Vivo también tienen gran experiencia en aves. Y, de hecho, en una ocasión, alguien les llevó un ejemplar de



águila real, una de las especies que forman parte del Catálogo Nacional de Especies Amenazadas y que en Asturias es además especie vulnerable.

“La encontraron en un monte, inconsciente mientras la comían un montón de cuervos. Llamé a Medio Ambiente y les pareció tan increíble que me dijeron que era imposible, que sería un perdón. Pesa siete kilos, les dije -recuerda Bernardo-. Al final, vino todo el mundo a la clínica, incluso un especialista de Madrid, y como vieron que estaba bien atendida me la dejaron. Había sufrido una intoxicación, le pusimos un montón de tratamientos y se recuperó muy bien. Se le puso un GPS y se liberó”.

Es una de las experiencias que más le han marcado con la fauna salvaje. La otra es la de un león que fue rescatado de un circo en 2015 y al que apodaron Mojito. *“Tenía un maltrato tremendo. Se le hizo de todo y ahora está en un centro de recuperación en Alicante”*. Mojito, cuando llegó a Mundo Vivo procedente del sur de España, no tenía ni un año de edad. Sufría de parálisis esofágica. *“Lo sedaban todos los días y le daban de comer leche con pan para que no creciera. Tenía muchos problemas y hubo que ponerle un balón de dilatación esofágica varios meses. Es un animal al que ahora hay que hacerle papilla de carne para comer porque no tolera trozos mayores de tres centímetros. Y pesa 250 kilos. Es lo más difícil que hemos tenido”*, dice Bernardo.

Colaboraciones

Pero ha visto muchos más casos de maltrato animal. *“La crueldad está a la orden del día, gente que viene con perros quemados... es todo muy complicado”*. La mayor parte de los pacientes de esta asociación de veterinarios solidarios son perros y, sobre todo, gatos.

“Perros no hay tantos en la calle, pero gatos hay un montón de colonias. Los castramos, hacemos el seguimiento, estudios de





viabilidad, les damos de comer... Pero no somos una protectora. Nuestra labor es la veterinaria solidaria. No tenemos recinto para meter ni a perros ni a gatos", matiza, aunque reconoce que en su casa acaban unos cuantos. Cuando mantiene esta conversación, acababa de traerse de Granada a tres cachorros, posiblemente de perros potencialmente peligrosos, que iban a ser sacrificados.

"Cuando los incendios de Galicia, hicimos una recogida de medicamentos y alimentos para los animales afectados y llenamos dos contenedores de productos"

"En mi casa tengo todo lo que no se adopta", dice, insistiendo en que "en la Asociación hemos decidido que nuestros recursos sean para la atención veterinaria". Por ello, colaboran con más de 25 protectoras de animales de España, en parte de Asturias. "Protectoras de otros puntos de España nos envían los casos que les llegan más graves y más complejos", explica Bernardo, que está a punto de abrir otra clínica veterinaria en Oviedo en la que seguirá también con la labor de la ONG.

Mundo Vivo también está en contacto con otras asociaciones como pueden ser Farmacéuticos Sin Fronteras. "Nos dan medicinas caducadas, que nos vienen muy bien, y las repartimos entre todas las protectoras", dice. Según los recursos y las necesidades, se organizan campañas solidarias como, por ejemplo, tras las últimas oleadas de incendios que asolaron Galicia: "Hicimos una recogida de medicamentos y alimentos para los animales afectados y llenamos dos contenedores de productos. Se repartió todo, incluso a Portugal".

Protectoras

Bernardo asegura que el sueño de Mundo Vivo, del que adelanta que posiblemente sea inalcanzable y por eso es un sueño, es "tener los fondos suficientes para darle atención veterinaria, sobre todo, a las protectoras y a todas las asociaciones que se encargan de los animales abandonados. Somos conscientes de que sus mayores gastos son veterinarios y, si les diéramos esa asistencia gratuita o a un precio muy bajo, podrían hacer muchas más cosas".

E, insiste, la razón de ser de la ONG es atender a los animales que no tienen recursos. "A veces, si nos avisan de un perro que necesita asistencia veterinaria, por ejemplo, en Badajoz, hablamos con un veterinario de la zona que nos haga un precio especial y cubrimos los gastos económicos de ese animal", explica Bernardo, que dice que los casos que más les conmueven son aquellos en los que los protagonistas son mayores.

"Te llegan perros viejitos de personas con pensiones de 400 euros, que no pueden acceder a un veterinario para hacerle una analítica o darle una medicación porque se quedarían sin pagar la luz", indica. En la Asociación tienen protocolos para cerciorarse de que los casos realmente son de personas y animales que necesitan esa ayuda solidaria. "Lo más difícil es recaudar fondos. Casi siempre es nuestro principal problema. Si recibimos 1.500 euros al mes, gastaremos 4.000 o 5.000". Para recaudar fondos, organizan campañas, venden camisetas y lotería, "que es de lo que más sacamos". 🐾

